



# Un Secreto De Belleza



En el siglo pasado era admirado en las mujeres, el que fueran delicadas, pálidas, lenguidecidas. Pero aquella moda ya pasó. Lo que hoy día cautiva á la mayoría de los hombres, es la clase de belleza que solo da la salud. Hoy la mujer debe tener ojos vivos, labios rojos, mejillas coloradas. Es la sangre pura, rica, que da á los ojos la vivacidad y brillo; y que da á los labios y mejillas sus sanos colores. Es con las Pildoras Rosadas del Dr. Williams que se lleva á las venas sangre nueva, pura, rica.

**La Señorita Adora Solá,** calle Sáavedra 645, Buenos Aires, (Barrios al Sud), dice: «Como dos años padece de una gran debilidad, debido principalmente á pobreza de sangre, y habiendo comido con las Pildoras Rosadas del Dr. Williams, no tengo inconveniente en servirme en gratitud á esta incomparable medicina. Durante mi enfermedad llegué á sentirme tan débil que mis padres llegaron á temer por mi vida. Sufro constantemente dolor de cabeza y por la noche no podía conciliar el sueño. Si me descompongo el estómago, estaba abatida, sin fuerza, y solo tenía ganas de llorar. Asimismo fué el efecto de las Pildoras Rosadas del Dr. Williams en mi salud, desapareció la palidez de los labios y encías; desapareció el mal humor y los dolores, y volvió el apetito. Haré constar que había antes tomado otros tonicos y medicinas sin resultado, y sé que solo á las Pildoras del Dr. Williams debí mi curación.»

**«Como dos años padece de una gran debilidad, debido principalmente á pobreza de sangre, y habiendo comido con las Pildoras Rosadas del Dr. Williams, no tengo inconveniente en servirme en gratitud á esta incomparable medicina. Durante mi enfermedad llegué á sentirme tan débil que mis padres llegaron á temer por mi vida. Sufro constantemente dolor de cabeza y por la noche no podía conciliar el sueño. Si me descompongo el estómago, estaba abatida, sin fuerza, y solo tenía ganas de llorar. Asimismo fué el efecto de las Pildoras Rosadas del Dr. Williams en mi salud, desapareció la palidez de los labios y encías; desapareció el mal humor y los dolores, y volvió el apetito. Haré constar que había antes tomado otros tonicos y medicinas sin resultado, y sé que solo á las Pildoras del Dr. Williams debí mi curación.»**



